

La revolución industrial y los orígenes de la dependencia y el subdesarrollo en los países latinoamericanos

Mario Gabriel Vásquez Juárez*

Desarrollo de las fuerzas productivas y la naturaleza e importancia de la revolución científico-tecnológica en el desarrollo del capitalismo

El desarrollo de las sociedades dependió principalmente de la relación hombre-naturaleza, es decir, de la capacidad del hombre¹ para dominar algunos aspectos concretos de la naturaleza. Este objetivo solamente es satisfecho mediante la fabricación de los instrumentos de producción para transformar a la propia naturaleza. Históricamente, con la fabricación de los primeros instrumentos de trabajo, se inició la formación de la sociedad humana, en virtud que aquellos modifican los bienes naturales de acuerdo a las diversas necesidades de los hombres (alimentos, vestido, habitación, etc.). En este sentido, la producción de bienes materiales pasa a ser la base de la vida de la sociedad humana, donde el desarrollo de la producción se constituye en una necesidad objetiva independientemente de la voluntad de los hombres. Esta se transforma en una ley de la vida social, condicionada solamente por las necesidades crecientes de las sociedades humanas. Por consiguiente, mientras que, por una parte, el desarrollo de la producción de bienes materiales ha estado condicionada por la evolución técnico-tecnológica de los

* Profesor-investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ El hombre se diferencia del mundo animal por su actividad laboral social que desarrolla con ayuda de los instrumentos de trabajo preparados artificialmente; "(...) debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre". Engels, Federico (1974). Marx, Carlos y Federico Engels. "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo 3, 1974, p. 66.

instrumentos de trabajo (elemento más dinámico de los medios de producción),² por otra parte, el nivel alcanzado por éstos determina el grado de dominio del hombre sobre la naturaleza. El perfeccionamiento constante de los instrumentos de trabajo ha permitido una mayor explotación de los recursos materiales, así como llegar a explotar, a altos niveles, la fuerza de trabajo en las sociedades donde ha predominado la existencia de la propiedad privada de los medios de producción.³

Hay que precisar que el avance o desarrollo tecnológico⁴ no sólo se caracteriza en promover nuevos métodos para la producción con nuevas características técnicas, sino que se orienta básicamente al mejoramiento constante de los instrumentos de trabajo en cada modo de producción históricamente determinado. Este desarrollo tecnológico está compuesto por una base técnico-material y por una base histórico-social, donde la primera se constituye por un conjunto de medios de trabajo que intervienen en el proceso de trabajo para incrementar la productividad del trabajo, y la segunda consiste en un conjunto de relaciones (hombres-máquinas, hombres-hombres en la esfera productiva y hombres-hombres en el dominio cultural) orientadas a controlar y dominar a los trabajadores para promover la reproducción de las condiciones objetivo-subjetivas del sistema productivo y, en general, del modo de producción dominante con sus diversas vinculaciones superestructurales que refuerzan a la estructura económica dominante.

Esta es la naturaleza de las fuerzas productivas socio-materiales del modo de producción capitalista, donde las relaciones sociales establecen imperativos al desarrollo tecnológico, como una necesidad económica de las clases dominantes para obtener más plusvalor de las masas trabajadoras explotadas. Sin embargo, no se debe descartar la importancia de la lucha

2 Cfr. Marx, Karl. *El Capital*, Tomo I, México, FCE, pp. 130-149, y Tomo I, Vol. I, en Siglo XXI editores, 1974, pp. 215-240.

3 *Ibid.*

4 Existen diferencias entre el adelanto científico y el cambio tecnológico. El primero se refiere al campo de la ciencia pura cuyo objetivo es la comprensión; mientras que el segundo se orienta a la utilización de los conocimientos en problemas concretos. Cfr. Mansfield, Edwin. *Technological change*, New York, W. Norton Co. Inc., 1971, pp. 9-10.

de clases (como factor atenuante de la explotación principalmente) en la posibilidad de limitar y modificar el diseño tecnológico originalmente seleccionado por los empresarios y la élite del poder político, quienes buscan constantemente revigorizar al sistema capitalista ante la agudización de sus contradicciones. Asimismo, el desarrollo incesante de las fuerzas productivas socio-materiales han determinado los cambios ocurridos en las relaciones sociales, pero, a la vez, ha confirmado que todas aquellas modalidades concretas que ha adoptado el desarrollo de las fuerzas productivas, con las consiguientes formas, niveles y direcciones de la tecnología, han sido limitadas y conducidas dentro de un marco determinado de relaciones sociales de producción.

Definitivamente, el desarrollo del modo de producción capitalista siempre estuvo asociado con una rápida tasa de cambio tecnológico y la aplicación de la tecnología al proceso productivo. El cambio fue rápido en la transición de la producción manufacturera (etapa de la libre competencia) hacia la fábrica moderna, basada en el empleo progresivo de instrumentos de trabajo cada vez más eficaces, para producir una diversidad de bienes de consumo y la disminución de los costos de producción y, consecuentemente, la reducción de los costos unitarios de los bienes producidos. Se ha transitado desde las tecnologías de las máquinas herramienta simples hasta las tecnologías aplicadas a las máquinas de la producción en masa de la época de la posguerra (décadas de los años cincuenta y sesenta).

La revolución científico-tecnológica (RCT)⁵ surgió, prácticamente, desde la primera revolución industrial y se consolidó

5 Entendemos la RCT como aquel fenómeno consistente en aplicar sistemáticamente la ciencia al mejoramiento de los medios de producción (preferentemente a los instrumentos de trabajo) para producir con menor costo de producción bienes materiales de consumo y/o equipos para prestar servicios informativos, como es el caso de las computadoras modernas. Preferimos utilizar Revolución Científico-Tecnológica, en vez de Revolución Científico-Técnica (categoría utilizada por algunos teóricos), debido a que la categoría "tecnología" implica un contenido más extenso del conocimiento práctico de una ciencia respecto a la categoría "técnica", cuya acepción es más reducida y específica. Además la tecnología necesariamente contiene un conjunto determinado de técnicas particulares para el acunamiento de medios de producción y artículos de consuevas técnicas de organización, mercadeo y adminis-

con mayor grado de extensidad e intensidad en las estructuras productivas, a partir de la segunda revolución industrial.⁶

tración; el cambio técnico “es una alteración de las características de los equipos, los productos y la organización actualmente en uso”. Mansfield, *op. cit.*, pp. 9-10 (trad. nuestra).

6 En efecto, a partir de la segunda revolución industrial, diversos inventos y descubrimientos estuvieron basados en los principios fundamentales de las ciencias físicas y químicas principalmente. Asimismo, surgieron grupos de científicos tanto en las universidades como en las industrias para impulsar proyectos de investigación tendientes a transformar la base productiva de algunos sectores considerados prioritarios, tales como: electricidad, acero, carbón-petróleo y máquinas de combustión interna. Además, cabe destacar, que la incorporación de la ciencia a la empresa capitalista surgió inicialmente en Alemania, estableciéndose vínculos entre ciencia e industria. La ciencia europea de vanguardia se desarrolló en Alemania después de la segunda mitad del siglo XIX, superando a Francia y a la propia Inglaterra que permanecía, según J. S. Mill, “en el dogmatismo del sentido común, apoyado por la regla del pulgar” (Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1980, p. 191). De tal manera, mientras que Estados Unidos e Inglaterra utilizaban en forma eventual científicos con entrenamiento universitario para solucionar algunos problemas específicos, Alemania los utilizaba sistemáticamente para sacar adelante proyectos científicos e industriales más ambiciosos. Existió, precursoramente en este país, todo un esfuerzo institucional para apoyar y circunscribir las actividades científicas a diversos proyectos, conforme a su naturaleza para transformar rápidamente las estructuras industriales. Posteriormente, en las primeras décadas del siglo XX, proliferaron un número creciente de laboratorios de investigación privada, preferentemente, pero sin menoscabar el crecimiento significativo de los de carácter estatal (para mayor información sobre el proceso histórico de proliferación de los laboratorios de investigación, sus aportes a la ciencia y tecnología, consúltese: Lindsay, Robert, *The role of science in civilization*, New York and Londres, 1963, Capítulo V). Estos surgieron en un periodo de fusión de diversos tipos de capital y en un marco de competencia oligopólica, es decir, se ubica en los orígenes del capitalismo monopolista que se desarrolló principalmente en Estados Unidos. Por cierto, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, este país adquirió una base científica propia que le permitió, desde ese momento, responder a su fuerza industrial, gracias a la inmigración masiva de científicos alemanes (también en menor proporción de otros países europeos) que fueron expulsados por la política racista practicada por Adolfo Hitler en la Alemania Nazi. Finalmente, desde la segunda revolución industrial, la RCT y los diferentes campos científico-industriales que ha desarrollado han estado regidos por la demanda de cualquier mercancía y conforme a las necesidades inmediatas del capital. La RCT debe ser entendida como una herramienta estratégica que se integra al funcionamiento total del modo de producción capitalista “La innovación clave no puede ser encontrada en la química, electrónica, maquinaria automática, física atómica o alguno de los productos

Posteriormente, con la Segunda Guerra Mundial adquirió una importancia estratégica en la lucha interimperialista por la hegemonía en el sistema capitalista; de tal manera que las innovaciones tecnológicas estuvieron dirigidas principalmente al mejoramiento de armamento convencional y a la creación de armas estratégicas de carácter militar (la ingeniería química de los explosivos, la electrónica estratégica, la energía nuclear con sus métodos de fusión y fisión nucleares). Cabe destacar que a pesar de todas las innovaciones surgidas desde el periodo de la segunda posguerra hasta mediados de los años setenta, éstas fueron incapaces de transformar en forma radical la estructura industrial y repercutir ampliamente en todas las actividades desarrolladas en la sociedad, es decir, las tecnologías no lograron afectar profundamente las actividades del sector industrial y del sector terciario de la economía, así como por la insuficiente repercusión que lograron en la cultura nacional de algunos países por su escasa difusión en la estructura económica y las superestructuras de la sociedad capitalista.

Difícilmente se generalizó el uso de tecnologías de punta en varias ramas productivas, sólo se difundieron algunas de ellas en escasas ramas productivas o bien se aplicaron en la industria militar estratégica, tal es el caso de la energía atómica, cuya aplicación idónea se orientó principalmente para fines experimentales y de defensa nacional en los países capitalistas desarrollados (agregando, además algunos países ex integrantes del bloque socialista, como Rusia, y la República Popular China, quienes poseen la tecnología apropiada para fabricar armamento estratégico atómico).

En este periodo de la segunda posguerra (1945-1975), la primera automatización⁷ surgió de las necesidades técnicas de la economía de armamentos, teniendo por objeto la construcción de diversos aparatos e instrumentos que posibilitaron la acumulación de la información y el cálculo rápido para la toma

de estas ciencias tecnológicas sino mas bien en la transformación de la ciencia misma en capital”. Braverman, Harry. *Op. cit.*, p. 189 y, en general, consúltese todo el Capítulo 7.

7 Para mayor información sobre este tema véase Vásquez Juárez, Mario Gabriel. “La tercera revolución industrial y sus repercusiones en los países latinoamericanos”, mimeo, FCPyS-UNAM, 1992.

de decisiones. Por otra parte, la automatización es introducida en diversos tipos de procesos de trabajo, como los de flujo continuo (industria química, refinerías de petróleo, gas, electricidad), los ford-tayloristas (industria del automóvil, principalmente) y las combinaciones de ambos.⁸

Las rentas tecnológicas derivadas de las ganancias extraordinarias son resultado del monopolio del progreso técnico y la política de desvalorización-centralización de las grandes empresas transnacionales. Es un proceso que se da en la lucha intra-intercapitalista entre las empresas a efecto de lograr la subsistencia y/o hegemonía en el sistema capitalista. Sólo aquellas que logren impulsar la RCT lograrán obtener mayores rentas tecnológicas y la hegemonía en los mercados internacionales.

Revolución industrial y América Latina

La debilidad inicial de los países latinoamericanos radicó principalmente en haber heredado de la época colonial graves problemas económicos y sociales que se reflejaban en un bajísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, así como por las relaciones de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre. Más tarde, estos problemas repercutirían ampliamente en el desarrollo ulterior de los países de la región, sobre todo, en la formación de los estados nacionales y la forma de inserción en el mercado mundial. Por otra parte, la colonización de América Latina (y de otras regiones también), jugó un papel destacado en los procesos de acumulación originaria de capital a escala mundial, originando, simultáneamente, procesos contrarios en las colonias de las metrópolis europeas, es decir, mientras que para las metrópolis significaba una excesiva acumulación de riqueza adquirida por medio de métodos violentos y de sojuzgamiento hacia las colonias, para

⁸ Cfr. Mandel, Ernest. *El capitalismo tardío*, México, Editorial Era, 1980, pp. 189-190.

éstas significó un fuerte proceso de desacumulación originaria⁹ sin precedentes.

En efecto, los excedentes económicos producidos en las áreas coloniales no llegaban a convertirse en capital al interior de ellas, solamente lograban este objetivo al fluir hacia las metrópolis.

Los metales preciosos y géneros exóticos, saqueados de las colonias desde el siglo XVI, contribuyeron al desarrollo del capital comercial y bancario (aumentando la circulación de mercancías y medios de pago) en Europa y prepararon, al mismo tiempo, el advenimiento del sistema industrial europeo por medio de la gran industria que se desarrolló ampliamente en el siglo XIX (no obstante que desde las últimas tres décadas del siglo XIX se inició la generalización de las máquinas de vapor en diversas ramas productivas). Cabe destacar que, mientras la primera revolución industrial alcanzó su apogeo en Inglaterra, en los países latinoamericanos se desarrollaban procesos político-militares tendientes a lograr su independencia política y a la formación de sus estados nacionales.¹⁰ Posteriormente, los países independientes se articularían directamente con Inglaterra (que por su gran desarrollo industrial se convertía en la fábrica del mundo) para producir e

⁹ "El periodo de acumulación en Europa corresponde en América Latina a un periodo de expropiación de riquezas y de desacumulación originaria. Del enorme excedente generado en la Nueva España (por ejemplo), sólo una porción se quedó en el país. El gobierno virreinal y los españoles se encargaron de transferir la mayor parte hacia la metrópoli. La sociedad novohispana se caracteriza por un excedente relativamente grande: la tasa de explotación son probablemente de las más altas de la época. Pero el excedente disponible en la Colonia es una parte relativamente modesta del total. De ahí el contraste inexplicable entre la pobreza de las masas y la falta de poderío de las clases dominantes novohispanas. En la Nueva España, o en el Perú, se generaba suficiente excedente para transformar a estos países en potencias (de carácter feudal o incipientemente capitalista). Pero en realidad esta posibilidad nunca existió". Semo, Enrique. *Historia del capitalismo en México. Los orígenes: 1521-1763*, cita tomada de Cueva, Agustín, 1980, pp. 13-14.

¹⁰ La penetración inglesa en América Latina, en las primeras décadas del siglo XIX, contribuyó sobre todo el español o portugués, o los vestigios de éstos, para neutralizar los obstáculos existentes en la expansión de su comercio mundial de manufacturas. Cfr. Tapie, Víctor L., Tapie, Víctor. *Histoire de L'Amérique Latine au XIX siècle*, París, 1945, Capítulo 3.

intercambiar, con esta metrópoli, bienes agropecuarios por manufacturas de consumo. El establecimiento prototípico de estas relaciones comerciales llegaron a configurar las primera estructura definida de especialidades productivas entre los países latinoamericanos e Inglaterra (en primera instancia) y después con varios países europeos que desarrollaban su revolución industrial (Alemania y Francia principalmente).

Surgió así una división internacional del trabajo representativa de los intereses muy particulares de los países centrales (debido a que controlaban las estructuras productivas internacionales y manejaban los intercambios al margen de la ley del valor) y cuya base de sustento la constituía la gran industria capitalista. Por cierto, esta última hubiera enfrentado graves problemas que superar para poderse desarrollar sino hubiera contado con la oferta de bienes primarios de los países subdesarrollados. La división internacional del trabajo, desde el momento de su formación, no dejó de reproducir continuamente las condiciones objetivas de intercambio desigual que perjudicaban tanto a los países latinoamericanos. Esta se convertía en un esquema cíclico que reproducía constantemente relaciones de sojuzgamiento hacia los países latinoamericanos, en virtud de imponerles a éstos una especialización productiva primaria ante la inminente cancelación de su desarrollo tecnológico.¹¹ Por otra parte, en la formación del sistema económico mundial, cuyo elemento dinámico lo constituía la división internacional del trabajo; cabe destacar:

la creación de una red de transmisión del progreso técnico, subsidiaria del sistema de División Internacional del Trabajo, esa red facilita la exportación de capitales y, al mismo tiempo, promueve la difusión de bienes finales de consumo que surgen en el centro del sistema a medida que avanzan la acumulación y la tecnología; como la industria de bienes de capital se localiza en el centro, la creación de nuevas técnicas de producción también permanece concentrada geográficamente, beneficiando a

11 "De ahí que, la propia evolución de la tecnología haya sido condicionada por el sistema de la División Internacional del Trabajo, surgida con la revolución industrial." Furtado, Celso. *La economía latinoamericana. Formación histórica y problemas contemporáneos*, México, Siglo XXI editores, 1979, p. 64.

aquellas actividades de las que existe experiencia en la economía dominante o que interesan a ésta más directamente.¹²

En estas circunstancias históricas, los países latinoamericanos contribuyeron principalmente a acelerar el desarrollo industrial en los países europeos, a través de dos formas fundamentales: a) el suministro de materias primas para coadyuvar el crecimiento de las industrias y b) la oferta creciente de alimentos para cubrir el consumo de la fuerza de trabajo industrial.¹³ Dificilmente Inglaterra y otros países europeos se hubieran especializado solamente en la producción de manufacturas sino fuera por el carácter estable de especialización productiva de los países subdesarrollados, principalmente los países latinoamericanos.

La creciente industrialización europea permitió que se profundizara la división internacional del trabajo¹⁴ y se consolidara la especialización productiva surgida con la revolución industrial, y al mismo tiempo, permitir la incorporación de las economías latinoamericanas a la dinámica del mercado mundial. Estos países llegaron a fortalecer y a diversificar sus exportaciones primarias con la expansión del comercio internacional, es decir, incorporaron nuevos productos al mercado mundial ante el crecimiento de las expectativas de la demanda de los países centrales. En este contexto histórico también surgían en América Latina las primeras inversiones por parte

12 *Ibid.*

13 "(...) mediante su incorporación al mercado mundial América Latina desempeñó un papel significativo en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales". *Cfr.* Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de la dependencia*, México, Editorial Era (serie popular), 1974, p. 21.

14 Esta profundización permitió acelerar el comercio mundial, pasando su monto total de mil quinientos millones de dólares que era en los años veinte del siglo XIX, a tres mil quinientos millones de dólares en los años cuarenta y luego, a cuarenta mil millones de dólares en vísperas de la Primera Guerra Mundial. Los flujos comerciales crecieron a tasas superiores que el PIB de los países centrales (Cf. Furtado, Celso. *Op. cit.*, p. 62). Por otra parte, en términos generales, se considera que la verdadera expansión del comercio exterior se inicia a partir de 1840-1850 (de Inglaterra) y ya para los años anteriores a la Primera Guerra Mundial las exportaciones llegaron a representar hasta el 40% del ingreso nacional. Bairoch, Paul. *Revolución industrial y subdesarrollo*, México, Siglo XXI editores, 1967, p. 285.

de países europeos con el fin de aplicarlos a la producción de materias primas y alimentos para la exportación (aparecían ya los capitales de Estados Unidos en franca competencia con los países europeos) y lograr así sus propios abastecimientos. Estas inversiones estaban dirigidas, especialmente a la minería, el petróleo y la agricultura. Surgían, asimismo, unidades productivas de capital extranjero que promovían las relaciones capitalistas de producción, cuya característica fundamental se destacaba en individualizar las ganancias para sus empresas matrices ubicadas fuera de los espacios nacionales.

Es necesario destacar que entre las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial se configuró definitivamente el sistema de economía mundial con base en la división internacional del trabajo. Este sistema, tendía a unir los mercados de aquellos países donde se desarrollaba el modo de producción capitalista y consolidar así las ideas librecambistas y de libre competencia. A continuación se mencionan sus características:¹⁵

- a. Los países que tienen altas tasas de crecimiento se beneficiaron del progreso técnico.
- b. Elevación de las tasas de crecimiento de la población, gracias a la expansión de la infraestructura urbana (por el crecimiento de los servicios públicos) y al mejoramiento de los salarios reales (estas condiciones permitían el mejoramiento de la salud y, por lo tanto, aumentar las expectativas de vida de los habitantes).
- c. La expansión de conocimientos técnicos en las industrias promovieron la transformación de la maquinaria y los equipos en general, así como las condiciones técnicas de algunos insumos intermedios y materias primas industriales. La expansión rápida del modo de producción capitalista en los países europeos permitió elevar el coeficiente del comercio exterior, gracias al proceso de industrialización iniciado en la segunda mitad del siglo XIX (excepto Inglaterra que lo inició prácticamente a finales del siglo XVIII). Asimismo este

¹⁵ Cfr. Kuznets, Simon. *Modern economic growth*, Yale University Press, 1966, pp. 30-31.

coeficiente se elevó en los países latinoamericanos que se dedicaron a la exportación de productos primarios a expensas de las actividades económicas de subsistencia.

La inserción de los países de la región, en el mercado internacional, tuvo como origen la expansión del comercio internacional en los años cuarenta del siglo XIX. En este proceso de inserción se distinguen tres tipos de economía exportadora de productos primarios:

- a. De productos agrícolas de clima templado, cuya base estriba en el uso extensivo de la tierra, por ser ésta de buena calidad y de alta rentabilidad. Países como Argentina y Uruguay corresponden a este tipo de economía.
- b. De productos agrícolas tropicales, como café y cacao. Corresponden a este grupo: Brasil, Colombia, Ecuador, y países de América Central y el Caribe (además, se deben de agregar amplias zonas de México y Venezuela), que desde la época colonial se caracterizaron por ser productores destacados de estos productos y llegaron a desempeñar un papel dinámico en el comercio mundial a partir del siglo XIX. Los productos tropicales no exigieron la construcción de una infraestructura especial para impulsar su desarrollo sino más bien continuaron conservando las condiciones tradicionales de producción. Sin embargo, la agricultura tropical de exportación, que en cierta medida adoptó nuevas técnicas, constituyó un factor de desarrollo al interior de algunas economías (el ejemplo típico de este caso lo constituyó la región cafetalera de Sao Paulo, Brasil).
- c. De productos minerales controlada por empresas extranjeras, que tenían alta densidad de capital, organización industrial y tecnología relativamente modernas. Estas actividades industriales no contribuyeron a la creación de un mercado interno, máxime que importaban sus insumos del extranjero. Solamente cuando el Estado intervino para que las empresas adquirieran sus insumos en el interior de los países se constituyó en factor de desarrollo (debido a que juega un papel de suma importancia la recaudación de impuestos al gravarse los productos nacionales). En este grupo

se distinguían países tales como: México, Chile, Perú, Bolivia y más tarde Venezuela (por las exportaciones de petróleo a partir de la década de los años treinta).¹⁶

La articulación de América Latina en el mercado internacional llegó a transformar radicalmente a las estructuras productivas nacionales, modificando a la vez, la estructura de la propiedad, la distribución del ingreso (concentrándose principalmente en la clase terrateniente exportadora), la repartición regional o espacial de la producción y la estructura ocupacional. En la consolidación de las nuevas relaciones económicas internacionales y la propia división internacional del trabajo, el Estado otorgó amplias posibilidades para que la clase terrateniente tuviera acceso a recursos financieros e impulsara la producción agroexportadora de éstos (estas medidas se complementan y se combinan con otras puestas en práctica, destacando: exenciones fiscales, descuentos arancelarios y libertad de importación). Asimismo el Estado implementó políticas orientadas al libre acceso de los recursos productivos y a la libertad de las transacciones internacionales, es decir, surgió una estructura institucional y jurídica que permitió el desarrollo de las actividades económicas en el marco del capitalismo liberal.

Influyeron además en los países latinoamericanos las modalidades y formas que predominaron en el capitalismo internacional, tales como: modernos conceptos constitucionales y jurídicos de libertad de contrato, de propiedad privada, no intervención del Estado en la esfera económica, etcétera.¹⁷ Por otra parte, a pesar que al Estado se le restringía la participación directa en las actividades económicas, éste tuvo una pre-

16 Cfr. Rippy J., Fred. *Latin American and the industrial Age*, New York, G. P. Putnam's Sons, 1944, pp. 198-207.

17 En la región se impulsó una política de libre acceso a los mercados de capital y trabajo y en el comercio exterior se establecía la plena libertad en la exportación y la importación de mercancías. Asimismo, se establecían formas y sistemas de trabajo heredadas de la Colonia nada compatibles a las formas liberales de la libertad de contrato y el pago en dinero. Sin embargo, estas formas precapitalistas permitieron superexplotar a la fuerza de trabajo y trasladar los excedentes económicos a las metrópolis europeas principalmente. Cfr. Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI editores, 1974, p. 69.

sencia dinámica y regulatoria en el aspecto político y en la aplicación de políticas económicas orientadas a la acumulación privada y a mantener la economía nacional dentro de la economía internacional. "América Latina sentó, de esta manera las bases del orden institucional necesario para su plena integración a la economía capitalista central que se encontraba en su fase de expansión y auge".¹⁸

La adopción del modelo agro-exportador por parte de los países latinoamericanos trajo como consecuencia un desequilibrio significativo en las diferentes ramas productivas al impulsar fuertemente las actividades agro-exportadoras y una marcada desaceleración de las actividades productivas destinadas al consumo interno (tal es el caso particular de aquellas actividades agrícolas volcadas a satisfacer las necesidades del mercado interno). En este sentido, la agricultura tradicional llegó a presentar serias aberraciones en su desarrollo, configurando de hecho, la agricultura propia del subdesarrollo y de la dependencia. En síntesis, podemos afirmar, que la acumulación latinoamericana de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se basó en la actividad primario-exportadora, como resultado de un desarrollo oligárquico-dependiente del capitalismo en la región.¹⁹

Con la segunda revolución industrial se consolidó definitivamente la división internacional del trabajo surgida con la primera revolución industrial. Los cambios ocurridos en la economía mundial en esta fase, fueron el resultado de la reestructuración capitalista de las empresas a causa de la ola extensiva de innovaciones tecnológicas que dio lugar a la segunda revolución industrial. En estas condiciones históricas surgió el imperialismo (como acumulación extensiva de capital y nuevas formas de regulación) y, a la vez, las nuevas formas de vinculación entre los países centrales y los países periféricos, donde los primeros necesitaban forzosamente de éstos últimos para complementar las necesidades de su expansión industrial; en la medida que aumentaba la capacidad productiva de las industrias aumentaba también la necesidad de consumo de ma-

18 Sunkel, O. y Pedro Paz. *Op. cit.*, p. 68.

19 Cfr. Cueva, Agustín. *Op. cit.*, capítulo 5.

terias primas²⁰ en mayor escala. Este hecho se halla asociado con el incremento de la plusvalía relativa, que al ocasionar el descenso del valor del capital variable en relación con el capital constante desemboca finalmente en una alza de la composición valor del capital, es decir, el incremento de la productividad del trabajo conlleva al aumento del capital fijo, aunque se incrementa la plusvalía no deja de persistir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.²¹ Frente a esta situación, los países centrales se vieron obligados a disminuir paralelamente el valor del capital constante y a depreciar continuamente los precios de las materias primas y los alimentos (amén de la abundancia en el mercado internacional) respecto a los precios de las manufacturas que mantenían una relación de estabilidad.²² En estas circunstancias, se empezaron a deteriorar los términos del intercambio entre los países centrales y los países latinoamericanos, quienes para compensar la pérdida de ingresos por el deterioro comercial aumentaron sus exportaciones de bienes primarios.

20 No cabe la menor duda que al aumentar el gasto de materias primas se debe al aumento del grado de explotación o la productividad del trabajo, variando desde luego el capital constante en sentido ascendente. Cfr. Marx, Karl. *El Capital*, Tomo I, México, FCE, pp. 285-292. Asimismo "(...) al crecer el capital variable, tiene que crecer también necesariamente el capital constante, y al aumentar de volumen las condiciones comunes de producción, los edificios, los hornos, etc., tienen que aumentar, y mucho más rápidamente que nómina de obreros, las materias primas". Marx, Karl. *Op. cit.*, T. I, FCE, p. 293.

21 Precisamente para contrarrestar esta tendencia se ponen en práctica diversos procedimientos a efecto de hacer subir la tasa de plusvalía. Al respecto Marx señala lo siguiente: "Cuando el comercio exterior abarata, los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la tasa de plusvalía y reducir el valor del capital constante." Cfr. Marx, Karl. *Op. cit.*, T. I, p. 236.

22 En general, existe la tendencia a bajar los precios de las materias primas debido al desarrollo acelerado de la tecnología aplicada en los procesos productivos. En este sentido, a partir de 1913 se acentúa el deterioro de los precios relativos de los productos primarios, en virtud de la introducción de un conjunto de sustancias químicas artificiales que las sustituyen, así por ejemplo, se sustituye el salitre chileno por el nitrato sintético, las fibras naturales por el caucho sintético y las fibras sintéticas en general (a partir de productos derivados del petróleo), etcétera.

Por otra parte, la dependencia²³ de los países latinoamericanos es contradictoria debido a que éstos, por una parte, coadyuvaban a desarrollar las relaciones capitalistas de producción en los países centrales, así como a superar las contradicciones de la acumulación capitalista de éstos y, por otra parte, al interior de sus economías, se formaron relaciones de producción basadas en la superexplotación de la fuerza de trabajo y a depender constantemente de la producción de todo tipo de bienes manufactureros de los países industriales. Este desarrollo capitalista incompleto de los países latinoamericanos ha promovido que dependan cada vez más de los países imperialistas, quienes a finales del siglo XIX empezaron a dominarlos y a explotar sus recursos naturales en un marco de competencia interimperialista.²⁴ Es así como la dependencia económica de los países subdesarrollados se transfigura en el instrumento idóneo para satisfacer los intereses expansionistas del capitalismo monopolista. Imperialismo y dependencia son dos categorías históricas contradictorias y complementarias, en cuyo marco de referencia subyace industrializados) durante la segunda revolución industrial, para asegurar su abastecimiento de materias primas y alimentos que producían los países subdesarrollados. Es así como éstos países empeza-

23 Esta categoría es entendida como una relación de subordinación entre las naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones productivas de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones productivas que ella involucre (Marini, Ruy Mauro, *op. cit.*, 1974, p. 18). Es decir, la dependencia se reproduce constantemente conforme a las condiciones históricas de inserción en el mercado internacional. Se trata este hecho, como afirma André Gunder Frank, de un desarrollo del subdesarrollo la evolución histórica de América Latina. Consúltese a dicho autor: Gunder Frank, André. *El desarrollo del subdesarrollo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1971, pp. 101-119.

24 Esta fue una lucha que se resolvió con la Primera Guerra Mundial, donde los imperialismos: alemán e inglés pasaron a segundo lugar ante el avance incontenible del imperialismo estadounidense que empezó a hegemonizar el mercado mundial y a controlar los mecanismos de regulación de la reproducción de la acumulación extensiva de capital. Bertrand, Hugues. "Le régime central de accumulation de l'après et S.A. crise", en *Critiques de l'économie Politique*, avril-septembre, 1979.

ron a girar alrededor de aquéllos países conforme a mecanismos económico-políticos de sujeción y dependencia para reproducir ininterrumpidamente las condiciones objetivas de la división internacional del trabajo.

Es cierto que el modo de producción capitalista se implantó tardíamente en América Latina, cuando el capitalismo en los países desarrollados vivía la fase imperialista. Pero, por otra parte, la inserción temprana y violenta de los países latinoamericanos en el mercado mundial agravó los problemas estructurales que venían padeciendo e impidió brutalmente la forma de conducir el desarrollo económico por la vía independiente. La cancelación de esta forma autogestionaria del desarrollo sentó definitivamente las bases modernas de la dependencia y el subdesarrollo.²⁵ A partir de este momento los países de la región mantienen vínculos indisolubles con los países imperialistas (principalmente con Estados Unidos), donde éstos últimos imponen políticas económicas de acuerdo a sus intereses y promueven la reproducción de las relaciones económicas internacionales. No cabe duda, que la dependencia y el subdesarrollo de los países latinoamericanos son el resultado de un proceso histórico que plasma tanto las tensiones y problemas estructurales internos como las condiciones de violencia con que fueron incluidos en el mercado mundial.

Conclusiones

La acumulación de capital de los países latinoamericanos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se basó en las

25 Hay que precisar que "el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo y no una etapa por la que deban haber pasado necesariamente, las economías que ya alcanzaron un grado superior de desarrollo". El proceso histórico del subdesarrollo debe ser estudiado como un proceso diferenciado de la acumulación de capital de los países centrales. El desarrollo capitalista a nivel mundial se integra por países desarrollados con acumulación de capital central y países subdesarrollados de acumulación de capital dependiente y subordinado. Prácticamente, con el surgimiento histórico del imperialismo surgen también los países de estructuras capitalistas subdesarrolladas y con vinculaciones crecientes hacia los países de acumulación central.

actividades económicas del modelo primario exportador, como resultado del desarrollo oligárquico-dependiente del capitalismo en la región.

La división internacional del trabajo, surgida desde la primera revolución industrial y consolidada durante la segunda revolución industrial, tiene como objetivo asegurar materias primas producidas por los países latinoamericanos (así como de otros países subdesarrollados) para la expansión industrial de los países desarrollados y éstos, a la vez, abastecerlos de manufacturas a través de la monopolización de la Revolución Científico-Tecnológica para producir mercancías cada vez más con menores costos de producción. Estas son las principales premisas históricas del subdesarrollo y la dependencia de los países latinoamericanos y, en general, de los países subdesarrollados.